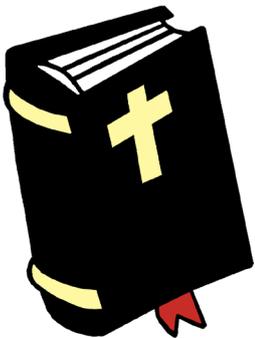


Un ángel les abre las puertas de la prisión a los apóstoles

(Hechos 5:17–25)



El sumo sacerdote y todos los que con él estaban sentían muchísima envidia de los apóstoles, y por eso los enviaron a la cárcel. Pero esa noche un ángel abrió las puertas de la prisión, liberó a los apóstoles y les dijo: «Vayan, preséntense en el templo y comuniquen al pueblo todo este mensaje de vida.»

Luego de escuchar las instrucciones que les dio el ángel, los apóstoles entraron al templo temprano en la mañana y se pusieron a enseñar. Mientras tanto, el sumo sacerdote convocó al consejo de los ancianos de Israel, y mandaron traer de la cárcel a los apóstoles. Pero al llegar los guardias a la cárcel, no los encontraron. Los guardias regresaron y dijeron: «Encontramos la cárcel cerrada, con todas las medidas de seguridad, y a los guardias firmes a las puertas; pero cuando abrimos, no encontramos a nadie adentro.»

Cuando el sumo sacerdote, el capitán de la guardia del templo y los jefes de los sacerdotes se enteraron de esto, se preguntaron qué había sucedido con los prisioneros. Entonces vino un hombre y dijo: «Los hombres que ustedes metieron en la cárcel están en el templo y siguen enseñando al pueblo.»